**Una historia Maravillosa**

Todo empezó hace 10 años, a principios de marzo del 2009. Había estudiado la licenciatura de arquitectura y desde la propia facultad ya trabajaba con un gran amigo arquitecto en su despacho, que cuando tenía proyectos yo lo apoyaba, y cuando no, conducía un automóvil de alquiler que era de la casa y que venía haciéndolo desde el inicio de la facultad para pagarme mis estudios. Corrí con la fortuna de que tenía trabajo. En marzo del 2009 un excompañero de la facultad me comentó que necesitaban a un arquitecto en una empresa constructora donde se realizaba una gran obra de una tienda departamental, acudí y me contrataron por un mes esto para agilizar trabajos rezagados, desgraciadamente el ambiente laboral no fue de lo más amigable, recuerdo que cuando fue el último día de trabajo en la empresa, sentí un gran descanso. Retomé mi rutina de apoyar a mi amigo arquitecto. Pero ya en mi mente algo había cambiado, sentía que profesionalmente debía de tener un cambio, creo que experimenté lo que se le denomina aburrimiento de rutina y necesitaba algo que me volviera a motivar; pero mientras seguía realizando proyectos por mi propia cuenta.

En la primera semana de mayo me encontraba en mi casa realizando un trabajo, cuando recibo una llamada, era Alejandra (mi novia en ese entonces). En la llamada me dice que iba con unas familiares suyas en un coche con destino a Juquila pasando por Oaxaca, pero que el coche se había descompuesto y se calentaba, me comentó que recurría a mí porque sabía que tengo conocimiento de mecánica, fui donde se encontraban revisé el coche, se compró la refacción que necesitaba, se hizo el cambio de pieza y ¡listo! Coche arreglado. Para esto, ellas eran puras mujeres a lo que me dijeron que si las acompañaba el viaje era largo y no fuera se les volviera a descomponer, a lo que yo sin chistar acepté, así que tomamos rumbo a Oaxaca.

Llegamos a Oaxaca como al medio día, nos favorecía el clima, dimos un pequeño paseo por una iglesia, donde recorrimos un convento. Saliendo de ahí nos comimos una deliciosa nieve, recuerdo que la pedí de mamey; terminando salimos rumbo a la población de Juquila donde la carretera no estaba en buenas condiciones y en el trayecto hay un sinfín de curvas. La familia de mi novia me platicaban que iban a ver a la virgen de Juquilita para darle gracias por haberse recuperado un familiar de una enfermedad, que era muy milagrosa. Yo para ese entonces iba feliz, cambio de rutina, aires nuevos, paisajes, estaba fascinado; algo que me sorprendió fue la gran cantidad de vehículos de todos los tamaños que iban hacia Juquila y no menos cantidad de los que veían de regreso, todos con lonas donde decía el lugar de procedencia y que agradecían a la virgen, quedé intrigado ¿será verdaderamente milagrosa la virgen? pensé dentro de mí; sólo había visto algo así en un doce de diciembre por peregrinaciones, recuerdo que llegamos a nuestro destino ya como a eso de las diez de la noche al hotel donde nos hospedaríamos.

Ya al otro día, después de desayunar, salimos a la iglesia a que dieran gracias, mientras ellas compraron garrafas para llevar agua bendita, recuerdos, regalos y estatuas de vírgenes (yo también compré), aproveché la ocasión para hacer una llamada a casa me contestó mi mamá, y fue que le dije que estaba en Juquila, recuerdo que se quedó sorprendida ya que pensó que estaba en la casa, y sólo alcanzó a decirme dos cosas “… ¡te cuidas mijo! y ¡que Dios te bendiga! …”

En el pueblo se encuentra la iglesia donde está la virgen, aquí hay zonas de misas, área donde bendicen agua, un espacio donde pueden pernoctar los peregrinos y otra donde se colocan veladoras y en todos los espacios hay que hacer fila, donde nos tardábamos en entrar a cada zona como 15 minutos; pero hay otro lugar, cerca del pueblo, donde se apareció la virgen, se encuentra a 9 kilómetros de distancia aproximada del pueblo hacia la salida a Oaxaca, a este lugar se le llama “El Pedimento” y ahí es donde precisamente se hacen las peticiones a la virgen y a cambio al favor o “milagro” (llamado por no pocos) recibido, la persona queda comprometida a visitar a la virgen en el pedimento durante tres años seguidos. Habiendo hecho todo el recorrido en el pueblo, sólo nos quedaba por visitar “El Pedimento”, y ya en el lugar me dice mi novia, “… ¿Por qué no pides algo? Ya estás aquí” …, yo me rehusaba al principio por incredulidad y vergüenza ante la gente, pero al insistirme, accedí e hice una petición de tres cosas; ¡ah! para esto, cuando haces una petición debes dejar ya sea en foto, figura de madera, dibujo o hacer la forma en barro lo que deseas, y ahí me tienen haciendo las figuras en barro, ya que no llevaba ni siquiera lápiz para hacer un dibujo, bueno el trato estaba hecho. Regresamos a Xalapa. A los pocos días checo mi correo en donde me llamaba la atención uno en especial, de un excompañero de la facultad avisándome que en el ORFIS (que ni siquiera sabía que era), necesitaban a un arquitecto, para esto ya había pasado una semana del correo, sabía que ya no había oportunidad de presentarme, pero hice mi curriculum, que nunca había hecho alguno y me fui a entrevistarme con quien tuviera que ser; me impresionaron las instalaciones del edificio, muy elegantes, así como la vestimenta y el trato de las personas que me atendieron, me dirigieron al área de auditoría técnica a la obra pública, el Arquitecto que me entrevisto quedó contento con mis respuestas, pero me comentó que lamentablemente la vacante estaba cubierta ya, pero aun así, llamó a recursos humanos diciéndoles que yo le interesaba para formar parte de su equipo de trabajo, a lo que me mandó a esa área, ya estando ahí me hicieron más exámenes; saliendo del ORFIS me dije “ni ilusiones hacerme, no me contratarán”. Ah pero sorpresa más grande me llevé, a los dos días recibí una llamada donde me dijeron que me presentara a laborar en el ORFIS, sólo que no sería en Obra propiamente, sino en el área de Auditoría Social, donde se debe de tener disponibilidad de viajar a todo el Estado de Veracruz para realizar capacitaciones a comités comunitarios (hoy Comités de Contraloría Social). Lo recuerdo bien, un 25 de mayo del 2009 empecé a trabajar en el Órgano de Fiscalización Superior del Estado, me presentaron a los demás compañeros del área, todos estaban serios y se veían enojones, pero al ir tratándolos me di cuenta que son excelentes personas, así se fue creando una familia, tuve que aprenderme Leyes, reglamentos, la geografía de Veracruz y sobre todo, perder el miedo a hablar en público.

El trabajo en nuestra área consiste en dotar de herramientas a Servidores Públicos y a personas integrantes de los Comités de Contraloría Social de los 212 municipios del Estado, para que realicen adecuadamente su trabajo de vigilar la obra que harán en beneficio de su comunidad, que sepan que tienen derechos, pero también deberes los ciudadanos al ser beneficiados por alguna obra, que sepan a quien dirigirse cuando detecten que algo no va bien; esto es a través de las Jornadas Permanentes de Capacitación donde estamos gran parte del año fuera de Xalapa y otra parte en la oficina. En el ORFIS he conocido mucha gente valiosa, así como amigos, han llegado jefes y con el pasar del tiempo se dan cuenta que somos un gran equipo y que estamos comprometidos con nuestro trabajo. Algo que también me agrada muchísimo es el estar actualizándonos siempre, en las reformas a las Leyes o reglamentos, en el Órgano siempre hay una preparación permanente, ya sea autodidacta o mandándonos a cursos, eso se agradece mucho. Diez años han pasado y sigo emocionándome, estoy convencido que mi área y digo mi porque la hemos defendido cuando en ocasiones la quieren minimizar y hacerla pasar por no importante; por el contrario, yo considero el área vital en el Órgano, ya que todos los que integramos el área tenemos el contacto directo con la ciudadanía, a ellos les decimos qué es y qué hace ORFIS, los valores que hay en éste, en pocas palabras somos la imagen del Órgano ante la sociedad, por ello, debemos de tener sumo cuidado como nos conducimos. Una década de mi vida bien invertida, hoy que conozco bien al ORFIS, orgulloso estoy de llevarlo en el corazón y me atrevo a pensar que todos los que laboramos en el Órgano llevamos parte de él, y él tiene esencia de cada uno de nosotros, aún no pasa por mi mente el cerrar un ciclo, sino por el contrario, creo que todavía tenemos mucho que intercambiar entre el ORFIS y un servidor.

No se me ha olvidado lo medular de este relato, y su título es por lo siguiente, voy a decir por primera vez lo que pedí en Juquila. Tal vez suene egoísta, pero es lo que me salió del corazón: Un trabajo donde estuviera en una oficina, pero que también viajara, le pedí un coche y una casa, repito es lo que sentía en esos momentos, hoy lógicamente pediría otras cosas.

Imagínense yo, algo incrédulo para hacer peticiones, y en menos de 15 días ya tenía mi trabajo (lo que pedí), cuando ya había pasado más de una semana de la entrevista, cuando se me dijo que ya no había vacantes en el ORFIS, es algo especial que quedará para siempre en mí. Como ya lo imaginarán con el tiempo tuve mi coche y mi casa; en el ORFIS ocurrió todo, como no voy a querer al Órgano de Fiscalización. Así pase el tiempo lo medito y lo analizo nuevamente no sabré si fue fe o coincidencia, sólo que es **una historia maravillosa**.

Posdata: Si fui los tres años seguidos a dar las gracias y hasta llevé a mi familia a que conocieran el lugar y a la virgen. Gracias ORFIS.